

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

AÑO III.

MADRID.—Viernes 1.º de Noviembre de 1872.

NÚM. 831.

## ADVERTENCIA

Con motivo de la solemnidad del día de hoy, y siguiendo la costumbre establecida, no se publicará mañana EL ECO DE ESPAÑA.

## A NUESTROS SUSCRITORES.

Desde ayer, como habrán visto nuestros lectores de Madrid y de Provincias, hemos introducido en la parte tipográfica de EL ECO DE ESPAÑA notables mejoras, imprimiéndolo en caracteres nuevos, dándole una forma mas elegante y aumentando tan considerablemente la cantidad de lectura, como nuestros suscritores pueden ver por sí mismos cotejando los dos últimos números con los precedentes.

Creemos que nuestros constantes favorecedores verán en esto una prueba mas del deseo, que siempre nos anima, de corresponder á su probada consecuencia; deseo que hemos querido darles á conocer mas bien con obras que con palabras, puesto que ninguna oferta habíamos hecho en esta parte, y que las mejoras tipográficas y el aumento de lectura que hoy ven en el periódico, son enteramente espontáneas de nuestra parte y no inducen gravámenes alguno para nuestros suscritores.

Hemos formado tambien especial empeño en adelantar la hora del reparto de Madrid, y merced á las disposiciones que hemos adoptado, los números deben hallarse á las nueve de la mañana, lo mas tarde, en poder de los suscritores de los barrios mas escéntricos de Madrid, los cuales pueden reclamar á la Administración si notaren retraso ó irregularidad en el recibo de los números.

## CRÓNICA PARLAMENTARIA

No se presentó como se habia anunciado, en la sesión de ayer la proposición de confianza, con que los disidentes de la mayoría pretendían templar las amarguras que habian hecho pasar al ministerio en el asunto de las transferencias.

El Sr. Ruiz Zorrilla se dió por satisfecho con la intención de los *desacordados*, y hasta se sospecha que aplaudió su conducta, lo cual no tendría nada de extraño al ver desatarse en improperios contra él á los periódicos mas allegados á los ex-ministros que son objeto de la acusación, en cuya defensa hizo grandes esfuerzos.

Pero si no hubo voto de confianza para el ministerio, hubo otro caso que vale mas y que ofrece resultados mas prácticos, cual es haberse votado definitivamente la quinta de 40.000 hombres por 137 votos contra 69; tales cifras revelan manifestamente que se han abstenido de votar cerca de setenta radicales, y que por consiguiente tambien en esta cuestion se le ha subordinado la mayoría; pero como lo que mas le interesa es tener soldados aun á riesgo de pasar por inconsecuente, y de dar al olvido su promesa de abolición de quintas, conseguido este objeto, poco le importa la desercion de la mayoría.

Si consigue el mismo resultado, aunque sea por iguales medios, respecto á los proyectos de Hacienda, bien puede decir que la mayoría actual es la mas complaciente y sumisa de cuantas se han conocido, puesto que una parte de ella vota lo que la mandan y la otra deja de votar cuando al Gobierno le conviene.

Tambien fué complacido el Gobierno en la votación del primer vicepresidente, puesto que para reemplazar al dimisionario Sr. Salmeron, que está en plena disidencia con los ministros,

y que representa el elemento progresista puro de la Tertulia de la calle de Carretas, ha sido elegido el candidato ministerial Sr. Mosquera.

A primera hora se presentó en el Congreso el diputado Sr. Guillen (a) el Enquerino, vestido á la valenciana con pantalón de color y sombrero chambrero, en representación del elemento ultra-democrático del republicanismo, ó del cuarto estado como diria el Sr. Martos.

Como era natural, llamó la atención así de los diputados como del público la presencia del representante valenciano, que coincide con la de algun otro del partido de acción, lo cual en estos momentos, y dada la actitud en que se han colocado el directorio y la mayor parte de los diputados de la minoría republicana, en oposición abierta con los intransigentes, tiene una significación que no se ocultará á la penetración de nuestros lectores.

El resto de la sesión de la tarde se empleó en discutir el dictamen de la comisión de actas que propone la exclusión del Sr. Pedregal, diputado electo por Gijón, y la admisión de su contrincante el señor Rodríguez San Pedro. Uno y otro usaron de la palabra, terciando en el debate el Sr. Huelves, individuo de la comisión, defendiendo el dictamen de esta.

En el estado de excitación en que se encuentran hoy, así los partidos políticos como el Gobierno, lo mismo la mayoría que las minorías, por la gravedad de las circunstancias, por los sucesos de estos últimos dias, y por los que nos amenazan muy de cerca las cuestiones de actas son de un interés muy secundario, y no logran cautivar la atención de los diputados de la mayoría, los cuales, apenas han vencido una dificultad ó conseguido salir de alguno de los conflictos promovidos por el Gobierno ó por sus interperantes amigos, tiene que prepararse para hacer frente á otros nuevos que surgen con inusitada frecuencia en esta situación, de día en día mas precaria, mas insostenible y mas deplorable en todos conceptos.

### COMISION DE PRESUPUESTOS.

Ayer no se celebró sesión pública. Por la tarde sufrió un nuevo descalabro la comisión de actas en las de Gijón.

La mayoría continúa desbandada.

Los republicanos ganando terreno.

Los ministros, ocupados en tantas complicaciones como nacen á todas horas, se cuidan poco de cuestiones que, siendo sencillas al nacer, crecen rápidamente como la bola de nieve, pero que no se derrieten, porque no hay sol bastante claro en la situación para derretirlas.

Por la noche en la comisión de presupuestos, antes de entrar en el debate ordinario, se dió cuenta de una exposición firmada por monsieur Duvernoix, el último ministro del emperador Napoleon, con objeto de que se tomara en consideración la proposición del Banco que dirige dicho señor.

Con este motivo se entabló una larga discusión algun tanto contradictoria y confusa, pues mientras los Sres. Ramos Calderon y Becerra sostenian que debía nombrarse una ponencia nueva que diera dictamen sobre esta nueva proposición, el Sr. Romero Giron decia que la antigua ponencia la habia examinado y desechado.

En este debate tomaron parte los señores Abarzuza y Salaverria, intentando que la exposición se examinara con mas detenimiento; y por último la mesa propuso, y así se acordó por mayoría de votos, que la proposición Duvernoix, sin pasar á la potencia ordinaria ni nombrar otra extraordinaria, como pretendia el Sr. Ramos Calderon, se tuviera presente para la discusión general, que es lo menos que se podía hacer con semejante documento.

En seguida empezó á discutirse el voto de los Sres. Romero Giron, San Miguel y Arellana, y suponiendo será aprobado.

Hoy á las dos se reúne la comisión que en-

tiende en el proyecto de ley mal llamado de dotación de culto y clero, para leer el dictamen de la misma, creyendo el Gobierno que se discutirá en la semana próxima, aunque una desgracia ocurrida en la familia del señor ministro de Gracia y Justicia pudiera contribuir á dilatar el exámen y discusión de este proyecto.

## VA GANANDO.

Los conservadores que antes lo eran de la revolución con todas sus consecuencias, han dejado de serlo, y todo se proponen conservar menos "las instituciones" con que habian coronado el edificio revolucionario. Anteayer acordaron hacer suya la causa del Sr. Sagasta, inspirado ya en un pensamiento nada benévolo para con lo que habian defendido y prometido defender. En la reunion celebrada anteayer por los ex-ministros de ese partido, parece que se adoptaron, por unanimidad absoluta, las mas importantes resoluciones, aunque no sabemos cuales sean, pues sobre ellas se guarda la mas impenetrable reserva.

Por su parte, la prensa conservadora de la revolución no se muestra muy dispuesta á conservar cualquiera cosa, menos lo que hay, y si renunciar tan espontánea como explícitamente á sus hasta ahora pecaminosas aficiones.

Nada diremos de las durísimas y muy claras verdades que consignó un diario, que un tiempo tuvo la desgracia de enamorarse de "lo que no merecía," y á quien ha caído la venda de los ojos hace algun tiempo, habiendo entrado en el buen camino. Lo que escribe es para leído y con interés; mas como hay algunas personas tan legas, es muy posible que le haya dejado de leer quien más interesado se halle en su lectura.

Quéjase de que en palacio no se haya hecho nada, y si la queja puede ser fundada, la sorpresa no tiene el menor fundamento en qué apoyarse. A nosotros nos parece la cosa mas natural del mundo y muy en carácter de la persona; sorprenderse ahora por lo que tenia que suceder, es la mas inconcebible de todas las sorpresas, y un olvido indisculpable de lo ocurrido desde hace cuatro meses y medio. En Junio decia el Sr. Romero Robledo que les habian *arrimado un puntapié*, y desde entonces, ¿qué ha sucedido que pueda decirse que ha sido ó debido ser causa legítima y bastante para concebir las más halagüeñas esperanzas?

Llegaron las elecciones y nada se hizo en palacio, para que se abriesen las puertas del Congreso, aun cuando más no fuese que á los mas importantes personajes del partido conservador; á los que debieran haber tomado asiento en él por varias razones que están al alcance de cualquiera. Se dirá que no estaba en las facultades de Don Amadeo influir en los colegios electorales, que eran libres para enviar á quien tuviesen por conveniente; que es un rey constitucional y no tiene que entrometerse en influir en pró ó en contra de determinados partidos ó personas.

Poco á poco: cuando el señor Sagasta era presidente del Consejo de ministros, bien supo manifestar clara, explícita y resueltamente su voluntad de que en el término de veinticuatro horas se formase un partido conservador y de que el ministerio fuese de ese partido. Entonces se creyó que estaba en las facultades constitucionales decretar de viva voz y de una manera absoluta la modificación de los partidos; y los radicales se censuraron y ridiculizaron á los antiguos progresistas por su conversión, no tuvieron una sola palabra para censurar aquella iniciativa de Don Amadeo.

Si, pues, podía influir sobre el ministerio para una tan profunda trasformación, mejor podría influir ó ejercer con derecho á influir cuando solo se trataba de una docena de individuos. ¿No quería que hubiese dos partidos,

uno conservador y otro radical, para que turnasen en el poder? ¿No quiso que se comenzase en aquel mismo dia por declararse conservador el ministerio, para que su legítimo sucesor fuese la Tertulia de la calle de Carretas? ¿Por qué no quiso que existiesen esos dos partidos tambien en el Congreso?

Hallábase por aquel tiempo muy ocupado en bañarse nadando en el Sardinero y otros puntos, y no para distraerse pensando en los conservadores. Si entonces no influyó para que viniesen al Congreso, donde hubieran podido quizás evitar que las cosas llegaran al extremo á que han llegado; y si los conservadores no se quejaron de esa apatía y desdenoso olvido en que se los tenia ¿por qué han de extrañar que ahora tampoco hayan pensado en ellos por nada ni para nada?

Pudo, es verdad, decir al Sr. Ruiz Zorrilla si veia que no venian conservadores al Congreso, y ha podido decir, al ver que se trataba de acusarlos; yo, contrario, como dijo en cierta ocasión á los conservadores; mas esa frase nose puede emplear con los que van, al día siguiente de su caída, al teatro del Círculo se teme que vayan á las barricadas; solo se puede emplear con los que, despues de haberles *arrimado un puntapié*, se complacen y estremen en las alabanzas de la bota que han sentido entre los dos faldaes de la levita; con los entusiastas dinásticos á prueba de desdenes.

Despues de lo de Junio, del histórico *puntapié*, ¿qué ha sucedido que pudiese justificar las esperanzas de los conservadores? ¿Se los ha llamado á palacio? ¿Se los ha dado algun banquete y se los obsequio? ¿Se les ha consultado para algo y se han seguido ó tenido en cuenta sus consejos? La única y solemne ocasión en que se pudo haber influido en su favor, dándoles una prueba de que no se los tenia olvidados, fué, como hemos dicho, el período electoral. Nada se hizo entonces, pudiendo haberse hecho, y nada ha habido posteriormente que induzca á creer que se pensaba en ellos para dispensarles el mas leve favor. ¿Es ingratitud? De tal lo califican los conservadores; pero de todos modos es una cosa muy natural.

¿Qué campaña tan gloriosa la de los conservadores con su dinastismo! ¿No es verdad que han encontrado una completa recompensa de sus afanes? ¿No es verdad que pueden gritar, bailando de gusto, que al que buen árbol se arrima, buena sombra le cobija? No se pueden quejar de palacio, y si se quejan, es con sobra de injusticia: D. Amadeo permanece neutral en la contienda, ¿qué más pueden desear?

Han resuelto hacer suya la causa del ministerio acusado y luchar á brazo partido hasta quedar airosos en la demanda: muy bien hecho. D. Amadeo tendría una gran satisfacción en que salgan triunfantes y en que le dejen libre de radicales; si consiguen esto último les dará el poder, pues con ello creará asegurar el suyo, creencia y deseo que están muy en su lugar y son muy legítimos. Trabajen, por tanto, con eficacia y ardor en su propia defensa, pues trabajando tambien en defensa de la dinastía prepararán hábilmente el camino para el poder. Entonces se convencerán de la injusticia con que han formulado ciertas recriminaciones, y de que no son y distan mucho de ser desgraciados aquellos á quienes acusan de ingratitud.

El asunto no vale la pena de hacerse anti-dinásticos y adoptar resoluciones extremas que lastimen algunos sensibles corazones: siquiera que pase tranquilamente un fausto aniversario, el de 16 de Noviembre de 1870, y nada venga á acibarar el grato recuerdo de aquel día venturoso para la patria. No consientan en que se *desmorone* nada de aquel magnífico edificio, que tan macizamente coronaron, y en cuya conservación deben cifrar su más preciado título de gloria: "lo que no merecían, ya lo van

mereciendo;" lo demás déjese al tiempo, que él se encargará de arreglarlo: no renieguen de su dinastismo y la historia, escrita en novelas, dirá de ellos al concluir: "y fueron felices y tuvieron muchos hijos."

## NO LO MERECEMOS

"Tenemos un rey que no merecemos," decían los revolucionarios cuando tomó posesión del palacio de Oriente, el hijo de Víctor Manuel; y decían la verdad.

No merecían los españoles, no merecía este pueblo católico y monárquico, que ha contado entre sus excelso monarcas á Alfonso el Sábio, San Fernando y Carlos V, tener un rey como el que para su uso particular se han proporcionado los *héroes de la revolución*.

Aquellos reyes engrandecieron á España, honraron nuestra religión, hicieron glorioso nuestro nombre y ensancharon nuestros dominios, que despues se aumentaron con un Nuevo Mundo descuberto por Colon, bajo la protección de Isabel la Católica. Aquellos reyes tenían poder, autoridad y prestigio bastante para dominar á los díscolos, para contener á los ambiciosos, para proteger los derechos de sus súbditos y para mantener en paz á los pueblos.

El rey de la revolución no se encuentra en ese caso; no tiene poder ni autoridad para hacer el bien, y en cambio sirve de escudo ó de pretexto á los bombes mas inquietos y á los partidos mas turbulentos para aumentar los males de la patria.

Tenían razon los que le trageron de Italia; no le merecemos, porque aunque son grandes nuestras culpas, puesto que hemos tolerado por tanto tiempo esta situación, no creemos ser acreedores á tan inmensa desgracia.

Nosotros, que hemos sido y seremos siempre sus adversarios, nobles y leales, porque respetamos y defendemos el derecho tradicional de la dinastía legítima, no lo juzgamos porque se nos tacharia de parciales; lo dejamos en paz y lo compadecemos.

Pero de los que se creen con derecho para juzgarle, para apreciar sus actos y para vituperar su conducta porque han sido autores ó cómplices de su elevación, dicen unos que está *se-cuestrado* y con las manos atadas, al paso que aseguran otros que se halla sometido á las influencias extranjeras, que lastiman hondamente nuestra altivez y nuestros sentimientos de fiera independencia nacional.

Afirmar estos, por conducto de *El Universal*, que el rey de sus pensamientos se habia convertido en *corredor de partidos* y *agente de ministerios*; y los conservadores interpretan su conducta y le hacen cargos terribles por haberles arrebatado el poder, cediendo á influencias extrañas, cuando para afirmar su vacilante dinastía habian forzado la máquina electoral, vencido á la coalición nacional y traído á las Cortes una mayoría considerable de diputados *adictos*, que merced al *puntapié* que les ha proporcionado ese triste desengaño, han abandonado ó se preparan á abandonar la causa de la nueva dinastía.

Tal es el juicio que merece el rey extranjero á los que fueron, y á los pocos que hoy continúan siendo sus partidarios.

El país sabe ya á qué atenerse en este punto, y en cuanto á nosotros, no necesitamos añadir al triste cuadro que hacen de la nueva dinastía los revolucionarios de Setiembre, nuevos rasgos ó pinceladas que ennegrezcan su colorido, y que la presenten á los ojos del país con toda su deformidad. Diremos tan solo que es impotente para hacer el bien, y que contra su deseo, es la causa principal de la inmensa perturbación que aflige á este desventurado país, que no tiene autoridad, fuerza ni prestigio, para sobreponerse á las exigencias de los partidos, y para dominar la ambición de fracciones ó in-

## LOS TRES VOTOS

MR. ESTEBAN MARCEL.

Quando las últimas espigas han caído segadas por la hoz, unos cuantos dias antes ó despues del de la Asuncion de Nuestra Señora, es costumbre en Polonia celebrar el fin de la siega con una ceremonia campestre llamada *okrené*, ceremonia que es una especie de solemnidad bulliciosa.

Mientras los frágiles carritos de madera apenas pueden resistir el peso de los dorados haces, y mientras las jaquillas del país los arrastran á paso lento, sacudiendo sus largas crines y relinchando alegremente, cual si quisieran responder á las voces de los muchachos que las conducen hacia las granjas; las jóvenes del pueblo, que son las que han segado los trigos y atado las gavillas, se quedan solas en los campos.

Aquellas muchachas se han quedado con algunos puñados de espigas de las mas hermosas, por lo llenas, por lo doradas y por lo largas, con las cuales tejen una corona ancha, cuyo hermoso matiz rubio avivan mezclando al tejuelo alguna colorada ananapa, alguna rosa silvestre, y, finalmente, cuantas flores hallan á la mano y que el campo produce espontáneamente.

Otras veces lo adornan con cintas de varios colores á cual mas chillonas que se quitan de su tocado, y luego, cuando aquellas manos activas han concluido de decorar aquel trofeo campestre, lo fijan en la punta de un palo, bandera florida del trabajo y de la abundancia, rodeándolo además de otras banderolas pacíficas, que ondulan en todo su alrededor.

La comitiva, sin embargo, no se pone todavía en

marcha cuando se ha terminado esta operación, porque antes es preciso decidir quién ha de llevar la bandera. La afortunada que salga elegida para esto, tiene seguridad de recibir el primer regalo de la siega y el primer cumplido del señor: á pesar de esto, el nombramiento se verifica sin suscitar grandes disputas, y muy pronto, y este nombramiento está basado en el principio del sufragio universal.

Segun el espíritu dominante entre aquellas jóvenes ciudadanas de la aldea, son diferentes los motivos que pueden ser como otros tantos títulos á ser elegidas para llevar la bandera. Así es que unas veces se escoge á la más robusta de entre ellas; otras á la más hermosa, y casi siempre á la que tiene mas juicio. Tan cortos como son los debates que preceden á la elección, tan pasajeras son las envidias que suele suscitar la elección.

En cuanto la mayoría se ha pronunciado, la elegida coje el palo en que está la corona; la minoría haja un poco la cabeza, y aunque las jóvenes que la componen hacen pagar á las puntas de los delantales una culpa que no tienen, arrojándolas con los dedos, ello es que al fin se juntan pacíficamente á sus compañeras, y siguen la marcha con ellas sin alterar el orden establecido.

Una de estas alegres *okrenés* iba andando á un paso bastante acelerado á través de los campos de igrlica, en dirección á la casa del señor, á principios del mes de agosto de 1862. Las jóvenes que la componían iban ataviadas como en los dias de gran fiesta: habíansen puesto todos los corsés que mejor tales hacían, sus mas bonitos guardapiés, sus mas finas y blancas camisas con el cuello y los puños bordados de encarnado. Las espesas coronas de flores campestres que adornaban sus cabezas iban sujetas por la parte posterior con manojos de cintas de todos colores, que caian como una especie de yelo sobre sus hombros, y sus collares de ámbar y de coral; y entre las mas pobres de cintas, granos encarnados bajaban hasta el corpiño de paño ó de terciopelo.

Todas iban cantando alegremente, y en coro, las canciones que estaban mas en boga en la aldea, y escoltaban con cierta satisfacción interior, que rebosaba en sus rostros, su hermosa corona dorada de trigo.

Sin embargo, la joven que la llevaba parecia estar mucho menos alegre que el resto de sus compañeras: no cantaba, y sus ojos, en vez de centellear de alegría como lo requería la ocasión, estaban, por el contrario, muy apagados; todo esto lo notaron las demás muchachas, y se lo echaron en cara.

Y, sin embargo, aquella joven era hermosa y robusta; tenía unos ojos negros y relucientes como el azabache, y unas trenzas del mismo color, pobladas y tan largas, que le caian mucho mas abajo de la cintura. La muchacha llevaba su trofeo rústico con cierta gravedad altiva, y en su mirada y en su modo de andar se notaba cierto sentimiento mas elevado aún, de suerte que al verla avanzar hacia la casa del señor del pueblo sosteniendo su estandarte de paz con los brazos cruzados sobre el pecho, recordaba uno involuntariamente á Juana de Arco, estrechando contra su seno, en medio de un recogimiento interior, su hermosa y tajante espada de la capilla de Fierbois.

Tanto silencio y tanta gravedad hicieron al fin estallar á las demás jóvenes.

—Canta, Magda, le dijo una de ellas; en tu lugar, yo estaria muy contenta por haberme tocado llevar la corona de mies.

—Piensa, le dijo otra, en que vas á recibir un regalo del señor.

—¿Quién lo duda? añadió otra; seguramente unas cuantas varas de cinta.

—O una sarta de coral.

—O dos rublos en papel.

—O quizás, dijo una rubita poniendo la mano amistosamente sobre el hombro de la morena Magda, algun regalo para tu madre.

La joven segadora no habia contestado una palabra siquiera á sus demás compañeras; pero á esta

pareció que la daba las gracias con una dulce mirada, acompañada de una afectuosa sonrisa.

En aquel momento la alegre comitiva se acercaba al *dvor* (1), puesto que entraba en los primeros árboles de la alameda que terminaba en la puerta de la blanca casa de un solo piso, en donde vivía el personaje á quien llevaban la ofrenda consagrada.

En el patio de esta casa se veia reunirse detrás de las vallas á los criados del *dvor*, ansiosos por presenciar el desfile de la rústica comitiva. En aquel solemne momento la procesion volvió á ordenarse: cada muchacha fué á ocupar su puesto, y todas en coro volvieron á cantar y tambien á arrollar las puntas de sus delantales con mas energía que la primera vez; al llegar á la verja callaron todas de repente, é hicieron su entrada en el patio con toda la pompa, con toda la seriedad que el caso requería.

Magda, á la cabeza de las demás jóvenes, llevando con cierta altivez la corona, como ya hemos dicho, y ondulando sus negros cabellos á merced del viento, fué á colocarse delante del pórtico en donde el Sr. Oksinski estaba ya esperando.

Oksinski era un anciano de unos sesenta años, de ojos negros y todavía bastante vivos, un poco calvo, cano, y cuyo continente revelaba á la vez tanto vigor como bondad. Con la mano derecha se quitó el gorro de pieles que llevaba puesto para saludar á las segadoras con una galantería que no es comun hallarla en los señores de su país, y con la otra sosteniendo, teniéndola cogida del brazo, á su mujer, un poco mas anciana que él, pero todavía bastante fresca, la cual dió la mano á las jóvenes en señal de amistad y de satisfacción.

Entonces Magda, bajando el palo y descolgando la corona, se dirigió á Oksinski, y le dijo:

—Mi señor, dignaos aceptar benévolamente estas espigas de nuestras gavillas, y creer que hemos hecho todo lo posible por servirlos bien y daros gusto.

(1) Habitación del señor.



dividualidades turbulentas, que está sirviendo de instrumento más ó menos inconsciente á las sociedades secretas, y á las banderías demagógicas y de obstáculo ó de rémora á la consolidación del orden, á la restauración de la legitimidad y del derecho, y al sosiego y pacificación completa del país.

¿Qué le queda hoy al elegido del 16 de Noviembre de los elementos á que ha debido su exaltación al trono español? ¿Qué le queda la adhesión interesada y problemática de los tornadizos radicales, dispuestos á prescindir de él en el momento que se atreva á contrariar sus planes ó á suscitar obstáculos á su política invasora y á sus proyectos demoleedores: quedan las simpatías harto dudosas y egoístas de unos cuantos, mal llamados conservadores, que á su pesar se mantienen adheridos á lo existente, porque están seguros de no hallar acogida en ningún partido por haber sido con todos desleales.

Y en frente de esos elementos y para contrarrestar á esas fuerzas exigidas y en su mayor parte negativas, están todos los partidos nacionales, están todas las clases de la sociedad, está el país entero decidido á poner término á esta situación, que le humilla y abochorna, y á prescindir del rey extranjero á quien, en nombre de todos los partidos, de todas las clases y de todos los españoles amantes de la honra y del engrandecimiento de la patria, nos atrevemos á aconsejar respetuosamente que renuncie á la corona ceñida á sus sienes por unos cuantos caballeros particulares en un momento de delirio revolucionario para ser esclavo de la demagogia entronizada; porque ni ha conseguido hacer prosélitos, ni ha sabido captarse las simpatías del país; y porque los españoles, todos nos hemos convencido de que, en efecto, no lo merecemos.

## TIRIOS Y TROYANOS.

Después de haber estado por espacio de seis meses consecutivos envenenando la atmósfera, lanzando contra los conservadores en la prensa, en la tribuna y hasta en documentos oficiales las acusaciones más terribles, ahora estrañan los radicales que aquellos no se den por satisfechos con la defensa hecha por el jefe de pelea de su antiguo compañero de emigración.

Léase, sí, el artículo que, con el epígrafe de *Los ingratos*, publica *La Tertulia*, en el cual se dice entre otras cosas:

«Los conservadores eran y son capaces de todo; desde ayer se han mostrado llenos de la negra ingratitud, y esto pone el sello á su reputación; el hombre desagradecido es el mayor de los monstruos. Los sagastinos son ingratos, sí, porque á no serlo, de otra suerte y en otra forma hubiesen contestado á la levantada conducta del dignísimo jefe del partido radical, y no tratarían de falsear á la gratitud les manda, dirigiendo á los radicales groseros insultos que nosotros devolvemos íntegros al rostro de esos ingratos.»

El periódico conservador *La Prensa*, les devuelve la pelota, apostrofando á los radicales en estos términos:

«Miserables! Con que les habeis calumniado villanamente en vuestros inmundos periódicos porque así convenia para vuestro medio personal, y ahora retrocedis espantados, avergonzados de vuestra infamia, asustados de vuestra propia obra, comprendiendo, aunque tarde, vuestra obcecación y vuestra perfidia. Os atreveis á calumniar y no os atreveis á acusar, porque creéis que de la calumnia puede quedar algo, y que de la acusación no resultará nada. Esto prueba hasta donde llega la perversidad de vuestros sentimientos y lo inmoral y avisado de vuestras intenciones.»

Indignado también *El Imparcial* contra la ingratitud de los conservadores, espelna la acusación explicando la inversión de los famosos millones trasferridos.

Hé aquí sus palabras:

«Había un ministerio que luchaba contra la voluntad del país. Próximos los comicios, ese ministerio supo que su derrota era inevitable aun apelando á la fuerza y á los violentos medios de que por su autoridad disponía. Entonces, ansiando salvar su existencia, llegó hasta corromper por medio del oro el cuerpo electoral.

No le detuvo miramiento ni consideración de ninguna clase ante tamaña inmoralidad; y hasta allí donde reside y donde se manifiesta la voluntad del pueblo, hasta ese sagrado recinto, base de los poderes, primer elemento político de la nación, clave y apoyo del sistema constitucional, hasta allí llegó en su marcha inmisericorde y destructora.

Que el país se perdiera, que nuestra enferma sociedad se desmoronara más y más, ¿importaba algo? ¿Suponia algo? No. El deseo era permanecer al frente del poder, y había que conseguirlo á todo trance.

Al lujo de fuerza ya dispuesto se agregó la corrupción más indigna. Se entablaba la lucha del más contra el menos, del que tiene á sus órdenes, del que dispone del Tesoro de la nación contra el que solo lleva, si quiere contrarrestar ese influjo, su modesto peculio.

¿Y esto para elegir unas Cortes? ¿Y esto para labrar la felicidad del país? ¿Y esto para legislar acerca de sus intereses, de su Hacienda, de su justicia, de su honra?

Ideas. ¿Quién pregunta por ideas? Principios. ¿Quién sigue á los principios? Y así como Roma solo fue, desde que toda idea huyó de la ciudad soberana, según la expresión de Donoso, una casa de prostitución al servicio de los emperadores, el ministerio Sagasta quiso que España fuese un vivo recuerdo de aquel pueblo que arrestró por el lodo la purpura tónica de sus Césares, y que se vio un día á merced de los pretorianos y otro á disposición del que á más alto precio cotizaba la corona imperial.

Pero dicen los conservadores que esto es laudable. Ellos, que saben disponer de los fondos públicos para corromper electores; ellos, que tienen en sus filas generales capaces de creerse dueños del país y árbitros de sus destinos, dicen que aquello debe aplaudirse.

¿Cómo hemos de extrañar entonces que ellos sean también los que califiquen de farsa el discurso del Sr. Zorrilla, y de hipocresía la conducta del ministro ante la proposición del Sr. Moreno Rodríguez?

Pero como todas las cosas tienen su punto de vista, la cuestión que *El Imparcial* encuentra un poco esquinada, sin discordar en la inversión dada á aquellos reales ultramarinos, la ve el antes citado periódico *La Prensa*, perfectamente redonda.

Según el periódico radical, se invirtieron en prostituir al cuerpo electoral para perpetuarse los conservadores en el poder. Según *La Prensa*, en lo que verá á continuación el curioso lector:

«Por el delito de defender la revolución de Setiembre y la dinastía extranjera elegida por las Cortes Constituyentes, y por el pecado de cometer una ligera infracción de la ley de contabilidad para allegar recursos con que combatir una coalición indigna, en la que entraron los hombres que hoy son Gobierno, llevarán á la barra á un ministro revolucionario los mismos revolucionarios. Mentira parece, pero es verdad. Una aberración de que apenas pueden explicarse; una fatalidad que apenas se comprende, hace que todas las revoluciones mueran á manos de lo que mas deben interesarse en sostenerlas. De casi

todas ha salido siempre una hueste traidora que les ha clavado el puñal por la espalda. La revolución francesa murió á manos de los jacobinos, y la revolución española morirá á manos de los radicales.»

Entre todos la mataron y ella sola se murió.

La *Discusión* se coloca en la actitud del juez severo, para quien el delito y no la calidad de los criminales es el objeto único de sus procedimientos. El terreno está perfectamente elegido y los cargos no pueden ser más precisos.

«Para nosotros, dice, no tiene esta grave cuestión un carácter político, sino de justicia, nada más que de justicia. Queremos llevar á la barra á los responsables de un delito y no á los jefes de un partido nuestro enemigo. Queremos que sean juzgados los prevaricadores, los que dieron á fondos que tenían un carácter sagrado una inversión no marcada por la ley; los que, para escusarse, inventaron radicales y torpes expedientes, y no á los miembros de esta aquella comunión política; que igual habría de ser nuestra conducta é idéntica nuestra resolución, cualquiera que fuera la agrupación política que se hizo reo de un delito y acreedora á una pena.»

Pero debe haber algo y aun algunos encerrados dentro del famoso expediente causa de la acusación, pues las retenciones de *La Iberia* al gritar á los radicales *¡adelante!* dice bien á las claras que vamos á saber cosas hasta ahora ignoradas, que acaso pongan en peligro lo que nosotros deseamos con afán perder de vista. Y harán bien los conservadores. ¿Qué respetos deben gastar con nada ni con nadie?

Pero dejemos hablar á *La Iberia*.

«Tomad el ejemplo, señores, lo decimos, lo decimos muy alto, que los acusados sean nuestros eternos enemigos. No sabemos dónde ireis á parar, y estamos dispuestos á seguirlos en todos los terrenos; allí donde vayais nos encontraremos; lo que si os advertimos es que nuestro comportamiento será tan leal, tan franco y tan decidido, que para hacer la luz no repararemos en nada, absolutamente en nada; seremos nobles hasta el último momento.

Aprended de nosotros á ser patriotas; en las cuestiones de honor ahogamos nuestros sentimientos y dedicamos todos nuestros esfuerzos á sacarlo indolente: el vuestro está interesado; tenéis pendiente un duelo; á la lucha: enfrente del honor todo es secundario.

No caben vacilaciones en los presentes momentos. Si veis que el duelo puede tener consecuencias desastrosas para todos, tiempo tuvisteis de pensarlo; vuestro deber, como caballeros y como hombres honrados, es votar, cuando la acusación se presente, en el mismo sentido que lo hicisteis anteanoche.

Nombre por nombre os conocemos á los volantes de la proposición; el que retroceda, un momento, será el calificativo de cobarde. Los conservadores quieren ir á la barra, ¿cierto?

Y si después de la lucha, que no hemos provocado, sus consecuencias nos hacen derramar lágrimas á todos, ahoguémoslas en lo más profundo del pecho, que no se los culpe; que nadie se arrepienta.

Tiró el diablo de la manta....

La prensa amiga del Sr. Sagasta viene furiosa contra el Sr. Ruiz Zorrilla. Ya en el número de ayer nos hicimos cargo de esta actitud.

Nosotros creíamos, sin embargo, que los sagastinos debían estar agradecidos al Sr. Zorrilla; y la verdad es, que estas cosas se discuten con datos y con pruebas, no con gritos ni con declamaciones.

La comisión de acusación debe pedir nuevamente aquel expediente de cartas particulares sustraídas del correo, que son lo más indigno y lo más torpe que ha podido hacer un ministro; de manera que se pueda todo el mundo entrar minuciosamente del pretexto con que se ha querido encubrir el gasto de los dos millones.

Lean ahora nuestros lectores lo que dice *El Imparcial* á propósito del pago que ha recibido el Sr. Ruiz Zorrilla por su generosidad, y preciso es confesar que tiene razón.

LA PAGA DEL DIABLO.  
«No cabe duda alguna. A última hora de la noche del martes, los periódicos conservadores de la revolución recibieron la consignación de desplegar todo el encono, toda la irritación, todos los odios que en ellos había despertado la votación de la Cámara popular, para asestar sus mas envenenadas frases, sus mas apasionadas injurias, sus mas indignas acusaciones contra el Sr. Ruiz Zorrilla.

Para convencerse de ello, basta leer la prensa conservadora de la mañana y de la tarde. No se da jamás una coincidencia tan rara. Unanimitad en lo absurdo, en lo inverosímil; identidad de juicio para decir que la proposición del Sr. Moreno Rodríguez no iba contra el ministerio Sagasta, sino contra la situación que contra algo que se encierra en ella; el mismo punto de vista para censurar que decimos censurar para cebarse sobre el Sr. Ruiz Zorrilla; sin duda porque siendo la gran figura que se destacaba en aquella noche luchando noble, generosa, valientemente, con todo género de esfuerzos, para dominar los encontrados afectos al rugientes; olendia á los que presentándose ante los ojos de los radicales, ni osaron aquella tarde recoger el guante una, y dos, y cien veces lanzado por el orador republicano, ni sintieron un impulso de generosidad y gratitud para quien tan hidalgamente se conducía.

Cuéntase que á altas horas de la noche se reunieron los ex-ministros objeto de la acusación en casa del Sr. Sagasta y que deliberaron acerca de la conducta de la mañana. Adánese que de allí partió la consignación a toda la prensa del partido para que descargara toda su furia contra el Sr. Ruiz Zorrilla, absolviendo por completo al autor de la proposición, y procurando á todo trance crear antagonismo en la mayoría.

Los hechos han venido á confirmar los rumores; pero nosotros hacemos al Sr. Sagasta la justicia de considerarlo completamente extraño á esta conducta de sus amigos. ¿Cómo, si no, explicarnos que á la hidalguía, á la nobleza de sentimientos, á las demostraciones inequívocas de amistad con que ha procedido el presidente del Consejo de ministros, respondiera el Sr. Sagasta con el insulto procel, la ruidosa de intención, la falta de respeto á sus colegas, los periódicos que se dicen sus amigos? Mas por otra parte, ¿tan escasa es la influencia que sobre ellos ejerce el Sr. Sagasta, que no ha podido inspirarles otro proceder mas templado, mas prudente y sobre todo mas justo?

No creemos capaz al Sr. Ruiz Zorrilla de arrepentirse de su conducta. Cuando la conciencia siente la satisfacción del bien obrar, no pueden en ella hacer impresión los excesos de la ingratitud. Sobre los que se muestran indignos de toda consideración, sobre los que se consideran incapaces de obrar de igual manera, sobre ellos recaerá el fallo de la opinión.»

Una de cal y otra de arena.

Hé aquí el nuevo documento que publica la prensa federal:

«La junta republicana federal de la provincia de Madrid al directorio:

La junta republicana federal de la provincia de Madrid ha leído con sostenida atención el manifiesto que ese directorio, interpretando acertadamente las necesidades del partido en las críticas circunstancias por que la política atraviesa, ha dirigido á sus correligionarios, señalándoles la norma de conducta que cree más útil sea seguida para el mas fácil y sólido establecimiento de la república federal.

Esta junta está de todo en todo conforme con ese directorio cuando vitupera con la obligada enérgica la conducta ineficaz de algunos republicanos que, inspirándose mas en su ardiente corazón que en los consejos de la razón y de la experiencia, se unen y confunden en la sombra, á espaldas de los centros elegidos públicamente por el partido, y formando asociaciones anónimas se lanzan á aventuras que dan lugar á terribles represiones, llenas de sangre y de dolores, sin utilidad ninguna ni para la república ni para la patria.

También está decidida á sostener con todas sus fuerzas la autoridad de las respetables y dignísimas personas que constituyen el directorio, interin no les sean retirados sus poderes por la asamblea federal que se los confió. Lo está igualmente á ayudarle para dar al partido la unidad y organización que todos anhela; y por fin, para impedir intencionalmente descalabradas que solo dan por resultado desangrarnos y debilitarnos.

Empero con igual franqueza y con la misma decisión debe manifestar esta junta que juzga llegado ya el momento de variar de conducta, acentuando la oposición á la desastrosa política del partido radical. Y además, estima que las insurrecciones republicanas podrán ser mas ó menos censurables por su oportunidad, por el plan á que obedezcan y por las fuerzas que para triunfar cuenten; pero que han sido y serán justas y legítimas mientras los derechos individuales estén cercenados y falseados en la Constitución y leyes orgánicas, y en tanto que la institución monárquica siga afrentando y escarneciendo el dogma de la igualdad escrito en nuestra bandera.

Madrid 31 de Octubre de 1872.—Por acuerdo de la junta.—El presidente, J. Antonio García.—Los secretarios, Ramón Chies.—Luis Conde.

El Sr. Puig y Llagostera, tan conocido en toda España por su noble franqueza y por la lealtad con que ha dicho la verdad á la revolución, ha sido asesinado.—El asesino ha sido preso.

Prim muere asesinado, y nada se descubre. Azárraga muere asesinado, y nada se descubre.

A D. Amadeo le disparan los asesinos, y nada se descubre.

Puig y Llagostera es asesinado. ¿Veremos el mismo resultado?

Una cosa se ha descubierto sin embargo, y es, que en medio de los odios, de los rencores y de la exaltación de las pasiones en esta época trisistima, nuestro partido aparece limpio de la sospecha de nuestros mayores enemigos. Ellos se echan la culpa los unos á los otros, todos los revolucionarios. Ya se olvidó y quedó condenado á perpetuo descrédito aquello de *la mano oculta*.

Es bueno hacerlo notar. La situación es horrible para el Gobierno y para la justicia.

Los sagastinos dicen que van á acusar á Figuerola, y anuncian grandes descubrimientos.

Ya verán nuestros lectores como que no se atreven á tanto. Vocar, sí, vocarían mucho y se moverán como arillos; pero la verdad es, que el Sr. Figuerola continuará presidiendo el Senado, que ha de juzgar á Sagasta y compañeros mártires; que el Sr. Ruiz Zorrilla continuará de presidente del Congreso y que don Amadeo seguirá haciendo lo mismo que hasta aquí, sin poder cumplir sus empeños nombrando ministros á los acusados.

El de Tablada os ha sentado las costuras de lo fino, y no hay medio de echarle, porque cómo se le reemplaza y con quién se le reemplaza dentro de la situación?

Hasta la mayoría se repliega, y según las trazas, vamos á tener presupuestos, empréstitos, bancos, emisiones, y cada vez mas embrollos. El ministerio se ha propuesto el sistema de Manolito Gazquez, tocar el pitorro, y trenza que trenza.

Los sagastinos chillan como desesperados, y los radicales contestan á todo: ¿no querían ustedes las conquistas de la revolución? Pues toma conquistas.

Y como los otros lo que quieren es el poder, los han enjaulado, es decir, los han encausado. Los han empapelado, y ya tienen para rato los conservadores de la revolución.

Suponemos que ya no irán á la prensa para impedir que salgan artículos terminados con esta sencilla é inocente frase: ¡Viva Alfonso XIII!

Nuestro apreciable colega *La Política*, que suele estar bien informado en asuntos domésticos de la familia conservadora, ha vislumbrado, á pesar de la gran reserva que se procura guardar, algo de lo ocurrido y acordado en la reunión celebrada por los conservadores en casa del Sr. Santa Cruz.

Hé aquí el enigmático suelto que á este asunto dedica:

«La reunión celebrada anoche por la junta directiva del partido constitucional en casa del Sr. Santa Cruz, tuvo por objeto, según nos dice hoy *La Iberia*, ponerse de acuerdo sobre cuestiones de gran interés para la patria.

Ningún otro periódico de la mañana da mas luz sobre este asunto; pero, según nuestras noticias, por unanimidad se acordó colocarse en la franca actitud contra todos los enemigos del partido, nacionales y extranjeros.

Vamos, vamos: la cosa toma carácter. Bien lo revela el lenguaje de la prensa conservadora vespertina y de la mañana.

La versión de *El Tiempo* es menos expresiva, aunque mas detallada.

Hé aquí:

«Hemos procurado informarnos de lo ocurrido en la reunión celebrada anoche en casa del Sr. Santa Cruz por los ex-ministros conservadores de la revolución, y á pesar de la gran reserva que parece guardarse, algo creemos poder adelantar á nuestros suscritores.

Principió la sesión á las nueve y media, prolongándose hasta la una de la noche. Asistieron los señores duques de la Torre, Topete, marqués del Duero, Ulloa, Alonso Martínez, De Blas, Sagasta y otros, hasta el número de treinta y dos.

Según el asunto, pero, según nuestras noticias, por unanimidad se acordó colocarse en la franca actitud contra todos los enemigos del partido, nacionales y extranjeros.

Vamos, vamos: la cosa toma carácter. Bien lo revela el lenguaje de la prensa conservadora vespertina y de la mañana.

La versión de *El Tiempo* es menos expresiva, aunque mas detallada.

Hé aquí:

«Hemos procurado informarnos de lo ocurrido en la reunión celebrada anoche en casa del Sr. Santa Cruz por los ex-ministros conservadores de la revolución, y á pesar de la gran reserva que parece guardarse, algo creemos poder adelantar á nuestros suscritores.

Principió la sesión á las nueve y media, prolongándose hasta la una de la noche. Asistieron los señores duques de la Torre, Topete, marqués del Duero, Ulloa, Alonso Martínez, De Blas, Sagasta y otros, hasta el número de treinta y dos.

Según el asunto, pero, según nuestras noticias, por unanimidad se acordó colocarse en la franca actitud contra todos los enemigos del partido, nacionales y extranjeros.

Vamos, vamos: la cosa toma carácter. Bien lo revela el lenguaje de la prensa conservadora vespertina y de la mañana.

ganos de la conservaduría de la revolución; de aquí el artículo amoroso de *La Prensa* de ayer y el artículo avinagrado de *La Iberia* de hoy.»

Condolida la tornadiza mayoría del tristísimo papel que hizo desempeñar al ministerio en el asunto de la acusación, se propone aparecer unida y compacta, y reparar el descalabro ministerial por medio de los votos de confianza que sean necesarios para que el Gobierno la tenga de no verse desairado en las demás cuestiones que están sobre el tapete.

Haciéndose cargo de estas veleidades parlamentarias, que están á la orden del día y que son muy naturales por aquello de *ad eumplum regis*, dice con sobra de fundamento *La Política*:

«Anunciábase ayer para hoy ó mañana otra reunión, aunque no en el Senado ni con el carácter de la de domingo, sino en el mismo Congreso y en sesión secreta. El objeto sería el que debe suponerse: exponer la crítica situación que se ha creado con el suceso de anteayer, exhortar una vez mas á la unión y provocar nuevas protestas de fidelidad y constancia. Es de presumir que el gobierno presente una especie de ultimatum, anunciando que se retirará indeciblemente á la primera votación contraria; puede también temerse por cierto que no se escasearán las protestas de adhesión, los aplausos á los ministros que hablen y una votación bien nutrida que haga creer á algunos que todo se ha acabado y que se entra en una nueva vida. Serán propósitos de la enmienda del primer momento, y tanto mas fáciles cuanto que nada cuestan; pero á las veinticuatro ó cuarenta y ocho horas habrán venido los hechos á demostrar que nadie se ha enmendado á pesar de sus propósitos.

Lo que se patentizará una vez mas será la debilidad á que ha llegado el Gobierno y su dependencia de la mayoría: lo que se conseguirá únicamente, como resultado positivo, será que se aceleren los trabajos para acabar de minar los cimientos de la situación; que se haga el empuje y todo caiga con estrépito. Cada uno de esos pasos, de esas debilizaciones, de esas abdicaciones del Gobierno es un estímulo mas para sus adversarios. La fracción que aspira á sustituirle ensancha cada día mas la esfera de su acción; no escasea las promesas, los halagos, ni aun los compromisos, y tratándose de gente joven, gana sea de media personal y con la ambición del que se ha visto rápidamente encumbrado, es natural que esas promesas, halagos y compromisos satisfagan mas y produzcan mayor efecto que los discursos y las escitaciones patrióticas en favor de la conservación de la unidad del partido y de la situación.

En tales circunstancias, considérese lo que es y lo que vale un voto de confianza, que, por ser de la iniciativa de los vencedores, se parece mas que á otra cosa, á una obra de misericordia; dígame si con ella adquirirá mayor fuerza el Gobierno, y si se podrá impedir que lo que queda llegue al fondo. No, no hay remedio: esto marcha, marcha á la catástrofe final, y no hay ya medio humano de evitarla.

Se sabe que Carasa ha sido nombrado por D. Carlos, comandante general de Navarra, y Velasco de Alava. Se sabe que D. Carlos sigue celebrando conferencias con los jefes de su partido. Se sabe que en Bayona se van reuniendo de nuevo varios jefes carlistas. Y no se sabe más acerca de la insurrección de los que vagan por las montañas y por las llanuras de Cataluña.

Parece que los conservadores dinásticos piensan celebrar el día 16 de Noviembre en Fornos la memorable sesión en que fué elegido hace dos años rey de los españoles D. Amadeo de Saboya, duque de Aosta.

Los periódicos radicales de París, entonan un canto épico, con motivo del triunfo que ha alcanzado el candidato de su comunión, monsieur Lamouroux, en la elección para individuo del ayuntamiento, verificada en el barrio des Halles el lunes último. Por supuesto que en la relación del suceso hacen uso de palabras altisonantes, como las de «verdadera batalla librada por la reacción», en el segundo escrutinio y las demás de que se compone el diccionario radical. *La Liberté*, sin embargo, reduce la cuestión á sus verdaderas proporciones, manifestando que de 8.156 electores inscritos en las listas, tomaron parte en la votación poco más de una mitad, es decir, 4.724, de los cuales solo obtuvo Mr. Lamouroux 2.827. De manera que sumando los 1.897 votos que tuvo en contra el candidato radical electo, y las 3.432 abstenciones, que suponemos no tendrán la pretensión de querérselas apropiarse, resultará que realmente le han sido hostiles 5.329 electores de los 8.156 inscritos, y por tanto, que ha tenido en contra una mayoría de 2.502 votos.

Digno es también de llamar la atención que el contrincante de Mr. Lamouroux, en la corte circular que dirigió al cuerpo electoral no hacia la menor declaración política, por creerlo innecesario en una elección municipal, a lo cual sin embargo de juzgarlo acertado, atribuye *La Liberté* la derrota del opositor á la candidatura radical. «Porque, dice, hemos llegado á tal extremo de confusión en los asuntos electorales, que hasta en el barrio des Halles—region exclusivamente comercial, si las hay, es preciso y á pesar de todo enarbolar una bandera política, si se quiere tener alguna probabilidad de obtener un mandato administrativo.—Hágase la voluntad de los electores y así sucede con los asuntos de la ciudad de París, á pesar de esta sensible confusión.»

A causa de la mucha extensión que debe tener el mensaje á la Asamblea del presidente de la República francesa, pues parece que comprenderá un capítulo especial para cada ministerio, este documento no se leerá en la Cámara, sino que se imprimirá y distribuirá á los diputados, leyéndose únicamente el preámbulo en la sesión de apertura de la Asamblea por el mismo Mr. Thiers.

Los proyectos de reforma constitucional en Francia siguen alimentando las columnas de la prensa de París.

Amigos y adversarios de la idea parece que se complacen en hacer circular los mas contradictorios rumores acerca de este trascendental asunto, de lo que se sigue que sea completamente imposible llegar á formar una opinión aproximada sobre el resultado que puedan tener en la Asamblea los proyectos á que nos referimos.

*La Presse* ha publicado el siguiente proyecto de decreto, que parece le ha sido comunicado por un corresponsal anónimo:

«La Asamblea nacional.

Considerando que como depositaria de la soberanía nacional ha recibido el 8 de Febrero de 1871 el doble mandato:

1.º De hacer la paz y de asegurar la libertad del territorio;

2.º De constituir un Gobierno regular;

Considerando que la primera parte de su mandato está cumplida por los preliminares de paz de Versalles, el tratado de Francfort y las dos leyes del empréstito;

Considerando que ha llegado el momento de ejercer el poder constituyente que se habia reservado hasta este día, principalmente por la ley de 31 de Agosto de 1871, votada á consecuencia de la proposición Rivet;

Decreta:

Artículo 1.º La república, gobierno de hecho desde el 4 de Setiembre de 1870, queda proclamada y reconocida como Gobierno definitivo de Francia.

Art. 2.º Se nombra presidente de la república francesa, por cuatro años, á M. Thiers, quien con este título ejercerá los poderes y prerrogativas definitivas por el capítulo 5.º de la Constitución de 1848.

Art. 3.º La Asamblea es permanente. Renovará todos los años la tercera parte de sus miembros. La primera renovación parcial se hará el primer domingo de Febrero de 1873.

Art. 4.º Inmediatamente después de la verificación de los poderes de los diputados elegidos en Febrero de 1873, se nombrará una comisión de cuarenta miembros para proponer las leyes orgánicas complementarias, y mas especialmente para dar dictamen acerca de la creación de una segunda Cámara, y en caso afirmativo, acerca de su modo de elección y de sus atribuciones.

Este proyecto está haciendo mucho ruido, porque se cree es la expresión de las ideas de Mr. Thiers, y ha sido reproducido por varios periódicos, entre ellos el *Bulletin conservateur republicain*, que representa la reunión parlamentaria del centro izquierdo, y por *La Liberté*. El primero de estos diarios hace suyo el documento, añadiendo:

«El estado provisional ha concluido sus días; y ha llegado el momento de fundar un régimen definitivo. Mr. Thiers no debe ya ser solo el presidente del Gobierno; es preciso que llegue á ser de una manera efectiva presidente de la república francesa.»

*La Liberté* se limita á copiar el proyecto de ley y las palabras que dejamos trascritas del *Bulletin conservateur republicain*, sin tener comentario alguno.

En apoyo de las deducciones que pudieran hacerse de la publicación y reproducción del anterior proyecto de decreto, un telegrama de Versalles, fecha 30 del pasado, anuncia, que se ha abandonado por completo el pensamiento de conferir á Mr. Thiers la presidencia vitalicia de la república.

¿Será esta resolución consecuencia de haberse aceptado lo propuesto en el decreto publicado por la *Presse*?

Así puede inferirse; sin embargo, no sería extraño que mañana nos trajese el telegrama una noticia enteramente contradictoria.

Según el *Ordre* de París, reina el mas completo desacuerdo en las distintas fracciones parlamentarias.

La derecha parece la mas disciplinada; gracias á la última carta del conde de Chambord; pero no está de acuerdo más que en este punto, «nada de República»; pues hay algunos individuos que piensan aun en la fusión, que es hoy imposible á juicio del diario bonapartista.

Si está ó no acertado en su negación, allá lo hemos de ver, y pronto.

El centro derecho ha perdido el equilibrio á consecuencia del matrimonio morganático que han celebrado algunos de sus individuos con la república.

Lo mismo puede decirse poco mas ó menos del centro izquierdo, algunos de cuyos individuos mas importantes forman ya públicamente parte de los coros gambettistas.

Queda la extrema izquierda, en la cual también parece que se ha introducido el cisma. La cuestión de dimitir en masa es la manzana de la discordia, y Mr. Gambetta, el ex-loco furioso echándose hoy de prudente, rechaza la medida como peligrosa.

Los diputados radicales de Lyon y de Marsella la defienden apoyados por numerosos partidarios; y como no se encuentra una fórmula conciliatoria, se ha acordado celebrar el 10 de Noviembre próximo una reunión para resolver esta importante cuestión.

Tal es, á juicio del *Ordre*, el estado de los partidos en Francia, quince días antes de la apertura de la Asamblea.

En esta reseña del diario bonapartista ha hecho caso omiso del partido que representa en la prensa. ¿No podría decirnos si está tan compacto como desunidos los demás?

El candidato radical vencido en el departamento del Oise, Mr. André Roussel, ha dirigido una circular al cuerpo electoral del distrito en que ha luchado, en la que se consuela de su derrota, presentando la victoria de su adversario Mr. Gerard (de Blincourt) como el presagio de «un triunfo mas completo y mas acertado» de la República republicana. Según Mr. Roussel, no se ha necesitado nada menos para asegurar la elección de Mr. Gerard que «una presión administrativa incontestable, debilidades sin cuento, preocupaciones» que la brevedad del tiempo no ha permitido disipar, en fin, indignos manejos. Mr. Roussel añade, que está firmemente persuadido de que esta elección de un «republicano conservador» será la última en el departamento del Oise.

Las doctrinas de esta circular son las que debían espersarse del signatario de la proclama *Blanquista* de 31 de Octubre de 1870, dice la *Liberté*. Mr. Roussel no vacila, con el fin de preparar su desquite, en apelar á las mas destestables pasiones, en irritar la codicia del pobre con el espectáculo de los placeres del príncipe etc. etc. Pero lo que es mas extraordinario, añade el periódico citado, es que Mr. Roussel se atreve á presentar la república en que sueña, «como el único gobierno que en la actualidad puede afirmar el orden, asegurar la libertad y hacer reinar la justicia».

No sabemos por qué la *Liberté* encuentra extraordinaria y atrevida la aserción de monsieur Roussel. El orden que la república roja puede proporcionar, es el que resulta después del incendio, el saqueo y el asesinato; la libertad, la de poder cometer á mansalva todos los crímenes que imaginen sus sectarios, y el recuerdo de la justicia que semeja forma de Gobierno prepara á la sociedad, es la consagración del robo y de la muerte.







Es una verdad, fuera de toda discusion, que España jamás ha tenido necesidad de copiar ni siquiera imitar á ninguna otra nacion para tener unas buenas Ordenanzas generales de la armada; muy por el contrario, quizás se hallarian vestigios muy patentes de ellas en las de otras naciones que blasonan de ser porta-estandarte de la civilizacion moderna. Esto in-

Dentro de esta gran familia de oficiales de la armada se hacía también preciso que se prescribiese la subordinación de unos a otros, tan esencial para conservar el orden y disciplina. Nada se desdincó: en ella se previene en general la obediencia a aquellos que deben prestarla, y superioridad a los que no. En el primer caso, se procura poner una cortapisa a aquellos que por su mayor graduación pudiesen abusar contra sus subordinados, concediendo a estos el recurso de alzada a la superioridad caso de sentirse agraviados por providencias de aquellos. Pero como dentro de aquella familia habían de existir individuos pertenecientes a distintos institutos, era necesario establecer también el orden y categorías de unos y otros para conservar la debida armonía. Na-

La poesía de esos tres versos, envuelta en un misterioso aroma de tristeza, trae al corazón raudales de sentimiento y trae al alma tesoros de enseñanza. Esa es la verdadera poesía.

**Teatro de la Opera.—La ejecución de los Hugonotes** obtuvo anteanoche un éxito brillantísimo y fué con entusiasmo aplaudida por el inmenso público que llenaba todas las localidades. El triunfo alcanzado por los artistas que en ella tomaron parte, fué completo, y la ovación inmensa merecida. La señora SaaS rayó a gran altura, y fué con el Sr. Estagno llamados a cantar el dúo del cuarto acto. El tercer acto estuvo magistralmente cantado por la señora SaaS y el Sr. Selva. El Sr. Rota, en la escena de la conjuración, que el público obligó a repetir, la señora Maessou y la señorita Mantilla arrancaron nutridos aplausos. El Sr. Boccolini canta enfermo de la garganta. Los Sres. Huguet, Santes, Becerra y Ugalde; los coros y la orquesta contribuyeron con el mayor acierto a esta verdadera solemnidad artística.

La temperatura máxima de Madrid fué anteayer de 18'1 grados y la mínima de 2'6.

Imprenta de J. Noguera, calle de Bordadores, 7.

# Ayuntamiento de Madrid